

EN BÚSQUEDA DE UNA CIUDAD DE LA ESPERANZA: UNA INTERPRETACIÓN DE LA CONDUCTA POLÍTICA DE LOS POBLADORES DE HUAYCÁN

Éder Loayza

SUMILLA: ESTE ENSAYO ES UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y ANTROPOLÓGICA A LA CONDUCTA POLÍTICA DE LOS POBLADORES DE HUAYCÁN, ASENTAMIENTO HUMANO SURGIDO EN LA PERIFERIA DE LIMA METROPOLITANA EN LA DÉCADA DE 1980 COMO UNA INICIATIVA POLÍTICA DE AUTOGESTIÓN AUSPICADA POR IZQUIERDA UNIDA, Y QUE TREINTA AÑOS DESPUÉS APARECE EN EL IMAGINARIO COLECTIVO COMO EL EJEMPLO DE EMPUJE Y DESARROLLO CAPITALISTA. ENTENDER DICHA CONDUCTA REQUIERE AMPLIAR LA NOCIÓN TRADICIONAL DE POLÍTICA —OBSERVARLA DESDE UNA PERSPECTIVA COSMOPOLÍTICA EN ASOCIACIÓN CON LA NOCIÓN “SOCIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA”— PARA DEFINIRLA COMO TODA ACTIVIDAD HUMANA VINCULADA AL PODER QUE SIRVE PARA ALCANZAR CIERTOS OBJETIVOS, PERO PROFUNDAMENTE CARGADA DE INTERESES Y DESEOS PARTICULARES SURGIDOS DEL VINCULO DE DIVERSOS FACTORES (ETNICIDAD, LA CLASE SOCIAL, EL GÉNERO, EL NIVEL EDUCATIVO, EL GRADO DE CONSOLIDACIÓN URBANA, ENTRE OTROS). EN POCAS PALABRAS, ESTAMOS FRENTE A UNA POLÍTICA SOCIALIZADA, LA CUAL SE EXPRESA A TRAVÉS DE LAS ESTRATEGIAS QUE LOS POBLADORES HAN EMPLEADO FRENTE AL PODER POLÍTICO INSTITUCIONALIZADO Y HEGEMÓNICO A LO LARGO DE LA HISTORIA DEL ASENTAMIENTO. PRECISAMENTE EL OBJETIVO DEL ARTÍCULO ES ANALIZAR ESAS ESTRATEGIAS EN DETERMINADOS MOMENTOS DE LA HISTORIA DE HUAYCÁN Y ASÍ ENTENDER QUE LA CONDUCTA POLÍTICA DE LOS POBLADORES PUEDE RESUMIRSE EN “LA BÚSQUEDA DE UNA CIUDAD DE LA ESPERANZA” (COMO TAMBIÉN SE LE CONOCE AL ASENTAMIENTO).

“Huaycán fue, primero, Asentamiento Humano y, luego, Comunidad Urbana Autogestionaria. La autogestión se vio como un medio, se trataba de demostrar la incapacidad del Estado” (Chávez Achong, 1994: 106).

P.S., dirigente de la CUAH, Asamblea Poblacional, 1993.

“La delincuencia no nos puede ganar, si estamos organizados podremos hacer frente a los delincuentes y así de esta manera lograr la paz en Huaycán y en el resto del distrito, la ciudad de Huaycán es conocida por su organización y la valentía de sus dirigentes, no descansaremos hasta lograr la tranquilidad en nuestros hogares” (Secretaría de Imagen Institucional y Comunicaciones, 2014).

Oscar Benavides, alcalde de Ate, Conversatorio sobre Seguridad Ciudadana en Huaycán, 2014.

Las citas precedentes sirven para ilustrar dos discursos sobre el asentamiento humano Huaycán en distintos momentos y por diferentes actores. La primera cita es la autoimagen que tenían los dirigentes a inicios de la década de 1990 del asentamiento como un mecanismo para “demostrar la incapacidad del Estado”, mientras la segunda es una visión externa en el año 2014 que destaca “su organización y la valentía de los dirigentes”. Si bien ambos discursos rescatan la organización autogestionaria del asentamiento, estos enmarcan dos conductas diferentes. En primer lugar, la autogestión busca ser utilizada para alejarse del Estado o, mejor dicho de la forma como el Estado hace política. En segundo lugar, la autogestión ha sido el camino por el que los pobladores se insertaron a la llamada “vida nacional”, para ser parte del Estado. ¿Cómo y por qué surgen estos cambios? La respuesta que esbozo en el presente trabajo es que los cambios en la conducta de los pobladores se deben a las estrategias que emplean frente al poder político institucionalizado y hegemónico en determinados momentos de la historia del asentamiento. Los discursos evidencian una conducta política barrial¹. Analizar esas estrategias y entender la dicha son los objetivos del presente artículo.

Hablar de una conducta política barrial sea hace complicado en un contexto donde, según Zigmund Bauman (1999), la vida parece dominada por fuerzas no políticas. A esto hay que agregar que la participación política en los asentamientos humanos

sucumbe la consolidación urbana (Mayntz, 1982, citado por Tovar, 1996: 110-112). Este argumento toma mayor fuerza cuando la política aparece en nuestro imaginario como una institución autónoma o privilegio de una “casta o élite política”, de aquellos que gobiernan, son miembros de algún partido político o presentan vínculos con el poder institucionalizado (Auyero, 2012), y no como parte de la vida de los ciudadanos comunes. Sin embargo, esta noción de política deja en el aire una serie de factores sociales que son más evidentes dentro del quehacer político de los pobladores de los asentamientos humanos. Por eso, desde una perspectiva cosmopolítica (Cañedo Rodríguez, 2013), tomo la noción de “socialización de la política” (Germana, 1994), para definirla como toda actividad humana vinculada al poder que sirve para alcanzar ciertos objetivos según intereses y deseos particulares. Su modo de expresión es la conducta política, la cual está cargada de las particularidades culturales y sociales de quienes la practican. La conducta política de los pobladores de Huaycán, por ejemplo, está influenciada por factores como la etnicidad, la clase social, el género, el nivel educativo, el grado de consolidación urbana, entre otros.

No podemos entender la conducta política de los pobladores fuera de este contexto. Que en un momento los pobladores de Huaycán se hayan asociado y organizado en marchas callejeras para demandar la instalación de servicios básicos –“política de la calle” (Remy, 2005)– fue una estrategia para

¹ Empleo el término “barrial” porque barriada era como se les conocía originalmente a los asentamientos humanos.

ganar legitimidad ante el Estado, al igual que en la década de los noventa ingresaron a una dinámica de “políticas de ciudadanos” (Tanaka, 1999). En ese sentido el primer apartado recorre la historia del asentamiento humano para analizar las estrategias empleadas por los pobladores frente al poder político y, así, observar el comportamiento que ha tenido la conducta política en estos espacios. En el segundo apartado se identificará el objetivo que buscaban los pobladores de Huaycán con sus estrategias, es decir, el ideal que guio su conducta política. Finalmente, a modo de conclusión haré algunas reflexiones sobre la conducta política barrial en general.

“BIENVENIDOS A LA CIUDAD DE LA ESPERANZA”²: UNA CORTA Y COMPLEJA HISTORIA POLÍTICA

Asentada sobre 1908,902 hectáreas en la periferia del distrito limeño de Ate, la Comunidad Urbana Autogestionaria de Huaycán (CUAH, nombre oficial)³ paso de ser “un pampón con gente viviendo en esteras” –recuerda una testigo– a constituirse en una “pequeña ciudad” con diferentes grados de consolidación urbana. En las zonas bajas, las primeras en aparecer, se concentran diversas instituciones públicas (agencia municipal, comisaría, hospital del Ministerio de Salud, modulo del poder judicial, instituciones educativas y un instituto tecnológico superior) y entidades privadas (agencias bancarias, un parque industrial, el Gran Mercado La Arene-

ra, comercios diversos, servicios, etc.). Casi todas las viviendas son de material noble y los servicios básicos están cubiertos. Por el contrario, las zonas altas presentan una infraestructura urbana precaria. Su composición demográfica también es heterogénea. Sus más de 10 mil habitantes proceden de diversas regiones, aunque con un fuerte componente andino (Huarochirí, Ayacucho, Junín y Apurímac). Es una población joven (44% tiene entre 15 y 44 años) con trabajos independientes (obreros, artesanos, ambulantes, empleadas del hogar, etc.) por lo general fuera del distrito (Santos Contreras & Huamán Sulca, 2010). Esta sección recorrerá las estrategias políticas empleadas por los pobladores para hacer del “pampón con esteras” la “pequeña ciudad” que es hoy Huaycán.

La historia política de Huaycán está marcada por la presencia de la Izquierda. El asentamiento humano en sí es resultado de un Programa Especial de Habilitación Urbana promovido por Izquierda Unida (IU)⁴, durante su gestión en la Municipalidad Metropolitana de Lima, con el fin de crear un espacio urbano alternativo en base a las posibilidades autogestionarias del trabajo comunitario y las capacidad de organización democrática y popular de los pobladores (Ledgard, 1987 :35). Más allá de esta intención, los pobladores, excedentes de diferentes asentamientos humanos del Lima este, vieron en el programa la solución a su problema de vivienda. El programa era una alternativa a la invasión. Ambos propósitos se articulan a partir de la experiencia urbana previa de los futuros pobladores⁵. Dentro de esta experiencia previa figura la adhesión a partidos e ideologías políticas fundamentalmente de Izquierda⁶. Esta relación es la que da viabilidad al programa de la IU. Quedaba por ver si los pobladores poseían ese espíritu comunitario y democrático que le otorgaba el programa.

² En el ingreso al asentamiento se observa un cartel con esta inscripción.

³ El asentamiento humano Huaycán nace en 1984. La CUAH como organización nace en 1987

⁴ Izquierda Unida (IU) era una coalición de siete partidos políticos que en las elecciones de 1983 decidieron presentarse en una sola lista. En su momento llegó a ser la segunda fuerza política del país.

⁵ Quienes participaron del programa eran jóvenes (Calderon Cockburn & Olivera Cárdenas, 1989: 39) que conocían los diferentes niveles de vida alcanzables y los medios de ascenso social (institutos de formación, rubros de comercio, etcétera) (Lastra, 2002; De Soto, 2009 (1986)).

⁶ Años previos la ideología de Izquierda había encontrado una respuesta favorable en los asentamientos humanos, pues calzaba con las condiciones de exclusión y precariedad en las que vivían muchos de los pobladores. Por eso los dirigentes de varios asentamientos, especialmente los del cono este, eran militantes de IU o mantenían vínculos con partidos de izquierda.

Más por necesidad que por patrones culturales un espíritu comunitario se fue formando. Por ejemplo, en la ocupación del terreno, el 15 de mayo de 1984, la demora en la adjudicación de los terrenos provocó que los pobladores optaran por la invasión⁷. Una historia común se empezó a forjar a base de logros y no producto de la propuesta del programa. La autogestión seguiría el mismo camino. Durante los primeros meses los pobladores organizaron su propia seguridad ante un posible de desalojo, y se instaló una posta médica donde atendían pobladores que eran enfermeras y paramédicos. Además, construyeron la primera escuela donde enseñaban profesores, quienes también eran beneficiarios del programa (CVR, 2003). Por el contrario, las propuestas del programa chocaron con los ideales urbanos de los pobladores. Los pobladores no habían fundado Huaycán para mantener una vida de pobreza, que era la que veían en la propuesta del programa de compartir los servicios de agua y alcantarillado.

Este divorcio entre los pobladores y la municipalidad derivó en la conformación de un Comité de Gestión “tripartito” (Municipalidad de Lima, Municipalidad de Ate y pobladores), para finalizar la habilitación y el diseño urbano. Pero lejos de fortalecerse las propuestas del programa, se incrementaron las brechas con los pobladores, quienes, empujados por la ansiedad de mejorar su situación, consideraron organizarse por su propia cuenta. Aparece el Frente de Defensa de Huaycán por iniciativa propia de los pobladores.

En la actitud adoptada por los pobladores también influyó el poco apoyo del gobierno central. Tanto Acción Popular (1980-1985) como el APRA (1985-1990) emprendieron acciones obstruccionistas y competitivas para desprestigiar el programa. Este aislamiento obligó a los pobladores a establecer estrategias de acercamiento directo al gobierno central para reclamar títulos de propiedad, e instalación de servicios básicos. La organización cobra más notoriedad para hacer frente primero a los promotores del programa y luego al gobierno central.

Sin embargo, persistió la inclinación socialista. Esto influyó para imaginar a la organización no solo como un camino para mejorar su calidad de vida, sino también como una estrategia para demostrar la incapacidad del Estado (Chávez Achong, 1994).

La organización no estuvo exenta de problemas internos. La aparición de dirigentes apristas generó un cambio de rumbo, cuando es elegida una directiva aprista⁸ para encabezar la Asociación de Pobladores. Si bien un año después IU vuelve a la dirección del asentamiento, la reducción de su poder a nivel nacional y las denuncias de corrupción, provocarían la pérdida de su legitimidad. Los pobladores desencantados empiezan a recurrir a medios particulares de autoconstrucción. El crecimiento de la población provocó la complejización de la organización: una pirámide cuya base son las dirigencias de las Unidades Vecinales de Vivienda (UCV); en medio están las dirigencias zonales; y en su cúspide se ubica Consejo Ejecutivo Central (CEC) como el órgano de resolución central del asentamiento.

A los pocos años de fundado el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) llega al asentamiento para implantar su propuesta de “autosostenimiento” a través de la violencia. Las reacciones fueron diversas. Los dirigentes de IU optaron por el enfrentamiento directo. Otros mostraron una actitud ambigua, al compartir las “ideas revolucionarias”. Pero en líneas generales las acciones violentas de este grupo carecieron de popularidad, por lo que nunca pudo enraizarse en la organización del asentamiento. Paradójicamente llegan más pobladores. No grupos organizados como al inicio, sino personas pobres que huyen de la violencia política instalada en la sierra central (CVR, 2003: 418) y empiezan a poblar las laderas de los cerros. Las discrepancias ideológicas con los dirigentes provocaron que el Estado dejara a su suerte a los pobladores durante la década del ochenta.

Para 1987 los dirigentes actúan con más autonomía por la desactivación del programa durante la

⁷ El poco tiempo que tuvieron los encargados del programa para diseñar el plano catastral, retrasó la adjudicación de los terrenos (Calderón y Olivera, 1989: 38). Ante esto, el propio Ministro de Vivienda de ese entonces, Javier Velarde Aspíllaga, admitió que “invadir Huaycán era la única solución viable” (De Soto, 2009 (1986): 83)

⁸ Los apristas tenían una mejor imagen de capacidad dirigencial por lo hecho con el Programa de Asistencia para el Ingreso Temporal (PAIT).

gestión municipal de Jorge del Castillo (APRA). Empieza la etapa de la “política de la calle” (Remy, 2005). Se organizan manifestaciones en rechazo al PCP-SL y para exigir al gobierno la instalación de los servicios básicos. Nace la Comunidad Autogestionaria de Huaycán (CUAH), inspirada en la experiencia de Villa El Salvador (CUAVES). Sin embargo, la autogestión es reasumida y reinterpretada como un modelo de organización y no de vida. El proyecto socialista adquirió características locales que lo llevaron hacia una dinámica comunal-vecinal (Chávez Achong, 1997).

Tras la realización de varias marchas los pobladores obtienen logros significativos. En 1988, tras una movilización duramente reprimida por el gobierno, el presidente García accede a las peticiones de los pobladores “licitando las obras requeridas, incluso sin proyectos correspondientes, y agilizando los trámites de titulación” (CVR, 2003: 430). Gracias a ello los pobladores ejecutan diversas obras en convenio con SEDAPAL, Electrolima, Ministerio de Salud, Ministerio de la Presidencia, y el Instituto Nacional de Cultura. Las zonas comerciales se desarrollaron y los pobladores invirtieron en construir viviendas con material noble. A pesar de los logros, de 1988 a 1990, los pobladores vivieron años duros. Por un lado, había una crisis económica gracias a una inflación anual del 500%. Por otro lado, el enfrentamiento con PCP-SL quebró parcialmente la organización y la legitimidad de los dirigentes se desgastó. Los pobladores optan por estrategias alternativas donde la premisa era la propia supervivencia. Los comedores autogestionarios, los comités de vaso de leche y los comedores populares cobran protagonismo.

En 1990 Alberto Fujimori asume la Presidencia de la República e impulsa una serie de ajustes económicos para salir de la crisis. Entre ellos reducir sus responsabilidades sociales. Pero al mismo tiempo desarrolla prácticas clientelistas para controlar y manipular a las organizaciones sociales de supervivencia (CVR, 2003: 418). Dichas prácticas provocarían que los derechos de los pobladores queden supeditados a los beneficios o dadas estatales. Las

marchas y manifestaciones quedan en el pasado. Las organizaciones sociales pasan a ser parte de los fines políticos del gobierno. Sin embargo, el clientelismo también fue aprovechado por los dirigentes, quienes se organizan para negociar con el gobierno mejoras urbanas en un marco institucional más amplio. Para Landa (2004) los pobladores se mimetizan en la dinámica de estas prácticas para soportar la crisis económica.

El retorno a la democracia en el año 2000 no trajo cambios sustanciales. Las secuelas de la etapa anterior fueron evidentes. La pérdida de legitimidad de los líderes locales determinó la existencia de dos juntas directivas paralelas. Clientelismo y caudillismo se instalaron en la organización desarticulando las diferentes organizaciones sociales. Adicionalmente, el crecimiento del asentamiento y el relanzamiento de las políticas sociales fragmentó la organización del asentamiento. La explosión demográfica interna produjo una suerte de pequeño “desborde popular”. Las UCV fueron más importantes en esta etapa para la captación de los programas sociales. Ahora no había que salir a buscar los programas sociales a través de movilizaciones, estos llegaban hasta los hogares de los pobladores.

En la actualidad el comunitarismo inicial —el de la invasión, el de las marchas, el de las luchas— da paso al individualismo de los pobladores para afrontar y solucionar sus problemas. Asimismo, se fue perdiendo la simpatía por la izquierda y la participación política⁹. A esto también contribuyó la consolidación urbana del asentamiento. Desde la ampliación de la cobertura de los servicios básicos los pobladores “de a pie” fueron progresando por cuenta propia. La unidad, disciplina y trabajo de los miembros de cada familia tomó la posta a la organización colectiva. Debido a ello el asentamiento presenta una heterogeneidad evidente. Al mismo tiempo que representa a la Lima emergente, también presenta estilos de vida marginales y pauperizados (Loayza Javier, 2009). Esto determina, por ejemplo, que en las zonas altas exista una propensión mayor a la participación en la organización de las UCV antes que en la organización central.

⁹ Por ejemplo, la participación política entre los jóvenes es casi nula. Los pocos jóvenes que integran la organización son, por lo general, hijos de antiguos dirigentes o pertenecen a familias de tendencia socialista. (Doré, 2008: 102).

ESTRATEGIAS Y CONDUCTAS POLÍTICAS EN HUAYCÁN

A partir de la revisión de la historia de Huaycán notamos que existe una relación directa entre la conducta política barrial y las estrategias empleadas para acercarse al poder. Los pobladores van a mostrar una conducta particular a través de sus estrategias. La conducta reivindicativa se expresará a través de marchas callejeras, una conducta oportunista surgirá en medio de negociaciones clientelistas o la conducta individualista estará vinculada a la ciudadanía del poblador. En este contexto, ¿cómo definir la noción de estrategia? Para mis propósitos la estrategia es la forma social que emplean los pobladores para integrarse a la dinámica urbana a través de la construcción de un hábitat acorde a sus intereses y deseos. Si bien las estrategias parten del ámbito privado de las familias (Bourdieu, 2011), en espacios como los asentamientos humanos estas se colectivizan al perseguir objetivos comunes (por ejemplo, la instalación de servicios básicos). Desde esta perspectiva queda claro que los pobladores no necesariamente buscan construir ciudadanía (Degregori, Blondet & Lynch, 1986) o vencer la informalidad (De Soto, 2009 (1986)), pues en realidad estos también se convierten en estrategias. Por un lado, la ciudadanía es un medio útil para conseguir el título de propiedad o participar en los programas sociales del gobierno. Por otro lado, conseguida la formalidad en la propiedad del terreno, se puede optar para la instalación de los servicios básicos.

Ahora bien, las estrategias integran, a la vez, los rasgos culturales de los pobladores y las condiciones externas en las que se desarrollaron. En primer lugar, con esto hago un primer deslinde sobre el

modo de operar de los pobladores. Estos no actuaron guiados únicamente por patrones culturales. El espíritu comunitario de los primeros meses del asentamiento pudo estar basado en prácticas culturales conocidas, pero tales prácticas estuvieron ya “filtradas” por una experiencia urbana. En todo caso fueron empleadas en una etapa determinada de ausencia del Estado (la ocupación) para luego diluirse. La misma realidad actual del asentamiento, es decir su heterogeneidad, nos muestra la coexistencia de diferentes estrategias según las necesidades de los pobladores. Por ejemplo, aun se continúa empleando la práctica de faena comunal en las zonas menos consolidadas de Huaycán (las zonas altas).

La cooperación social en épocas de crisis para realizar marchas multitudinarias u organizar comedores populares, las innumerables negociaciones con el gobierno o el pragmatismo de los últimos años fueron estrategias claves en la consolidación de Huaycán. Por ello es un error esencializar la conducta política en estos espacios como radicales o democráticos. La conducta política popular nunca estuvo orientada a la transformación social¹⁰. Esta mala interpretación del fenómeno migratorio y el surgimiento de las barriadas, partió de la creencia inicial que la lógica comunitaria era trasladada del campo a la ciudad. El componente cultural andino fue sobrevalorado en este proceso¹¹ (Sandoval, 2000). Esto produjo que la izquierda viera en los asentamientos humanos el “caldo de cultivo” para la transformación social a través del poder popular. Sobre esto supuestos se crearon ambiciosos programas urbanísticos autogestionarios, basados en un sentido de solidaridad y de ayuda mutua atribuidos a los pobladores de los barrios populares (Doré, 2008). Es significativo la presencia del término “comunidad” en el nombre del asentamiento. Si los pobladores elaboran un discurso identitario revistiendo a su forma empírica de grupo poblacional atributos morales comunitarios, este sirvió para volverse visible a los ojos del Estado y la sociedad civil en general (Chatterjee, 2007: 128), no porque los pobladores quisieran trasladar el espíritu comu-

¹⁰ El fenómeno barrial era considerado como la “reconquista” de la ciudad por los migrantes (Fernández-Maldonado, 2013). Esta perspectiva se aprecia en los trabajos de Matos Mar (2004); Degregori, Blondet, & Lynch (1986); Golte & Adams (1990).

¹¹ En los estudios iniciales sobre la formación de barriadas los antropólogos, antes que antropología de la ciudad, hicieron antropología en la ciudad. Su idea era seguir a los tradicionales sujetos de estudios, los pobladores andinos, en su aventura en la ciudad. Para mayor detalle ver: Matos Mar (1968, 1977). Esto impulsó el estudio del comportamiento de los pobladores, pero al mismo tiempo esencializó dicho comportamiento.

nitario del campo a la ciudad. Esto es más absurdo si nos percatamos que los fundadores de Huaycán eran sobretodo migrantes de segunda generación. No negamos la importancia de la cultura, pero ésta se encuentra en constante reestructuración (Bourdieu, 1999) y no permanece estática.

En la actualidad las estrategias han adquirido un matiz más individualista al estar más supeditadas al capital social y económico de los pobladores (Raffo, 2011). Un desarrollo desigual evidencia que el dinero es importante. Esto no desmerece la intención entre los pobladores de escasos recursos por construir su hábitat urbano, aunque para ellos dicha empresa será más difícil. En algunos casos será la instalación de un servicio, en otros, la construcción misma de la vivienda. Esto es común entre las familias de las partes altas¹². El paisaje urbano nos muestra viviendas de madera, prefabricada y de material noble en un mismo espacio. El comunitarismo democrático desaparece ante una lógica netamente de competencia. La organización apareció y fue más fuerte cuando mayores eran las necesidades de los pobladores. Los pobladores se asociaron y organizaron para tomar decisiones y dar soluciones a problemas colectivos concretos: la carencia de agua y desagüe o energía eléctrica. Al satisfacerse dichas necesidades la participación en la organización vecinal fue menor. No es que los pobladores se hayan vuelto más individualistas, sino que en determinados contextos les era más favorable asociarse con otros pobladores.

En segundo lugar, tomo nota de las apreciaciones de Tanaka (1999) en su estudio sobre los cambios en las relaciones entre sociedad y política en El Agustino para la década del noventa. Al igual que en Huaycán, pero en un lapso más prolongado, la conducta política de los pobladores mostro cambios significativos producto, según el autor, del resultado de la relativa consolidación de los espacios urbanos (pese a la precariedad y la pobreza), de los nuevos perfiles de las instituciones estatales (como el gobierno central y los municipios), y de la crisis de los actores que cumplían funciones de intermediación

política (principalmente los partidos), en medio de las reformas estructurales impulsadas. El cambio en estas relaciones significó el paso del movimientismo a una aparente “política de ciudadanos”. Las estrategias cambiaron a partir de factores externos, a veces vinculados al desarrollo urbano, a veces, al propio aparato estatal. En este sentido las estrategias políticas de los pobladores no solo estructuran un nuevo panorama en las relaciones de poder frente al Estado, sino se retroalimentan de este mismo panorama para amoldarse a las circunstancias.

En el caso de Huaycán observamos que los factores externos que marcaron la conducta de los pobladores en los inicios del asentamiento fue su vínculo socialista y la ausencia del gobierno central, y posteriormente la crisis económica y la violencia política. Estos contextos, poco favorables, sirvieron para elaborar estrategias de reivindicación, si bien guiadas por una lógica socialista, muy distantes de lo que se preveía. La reivindicación social fue una reacción ante la insatisfacción de su condición de pobladores, antes que la búsqueda de la construcción de una nueva sociedad. La premisa de los pobladores era ganar legitimidad ante el Estado para que sus reclamos fueran atendidos. Si hubo cambios significativos en las relaciones de poder entre el Estado y las organizaciones barriales, este fue una consecuencia de, y no una finalidad en sí misma. Pero la reivindicación no solo provino de los enfrentamientos directos con el Estado. Otro aspecto importante fue la imagen positiva que forjaron los pobladores a través de sus victorias cotidianas para sobrevivir a la crisis y al terror de los años de violencia. Esto quizá demostro la incapacidad del Estado para cumplir con sus deberes para con los pobladores, pero sobretodo empodero a la organización barrial. Situación que fue capitalizada en buena medida por los pobladores.

En Huaycán actual vemos una situación similar a la presentada por Tanaka (1999). La consolidación urbana de los últimos años ha derivado en que los pobladores dejen de participar activamente en la organización barrial o se autodefinan como

¹² En Huaycán predomina la informalidad (“cachuelos”). Hay un alto nivel de desempleo y desocupación, y una dependencia mayor al 53%. Esto provoca que en las partes altas persistan la pobreza y pobreza extrema. El 61% son pobres y un 17% está en situación de pobreza extrema. Las familias en promedio tienen cuatro miembros, aunque una mujer llega a tener en promedio cuatro hijos (Santos Contreras & Huamán Sulca, 2010).

apolíticos. Para ellos son más satisfactorios los logros alcanzados a título personal. Por otra parte, la violencia política y las reformas de los noventa marcaron a los pobladores. El Estado estuvo ausente o implemento prácticas de manipulación, sea como fuera esto provocó en los pobladores cada vez más un alejamiento de la actividad política y se inclinaron a entablar relaciones individuales con el poder político. Por último, la crisis de los partidos significó la pérdida total de lealtades a determinadas ideologías. Los pobladores establecen “alianzas” con aquellos de quienes pueden sacar algún provecho para mejorar su condición de poblador. En pocas palabras, la situación externa también contribuyó significativamente al pragmatismo de los pobladores.

Analicemos el caso de la autodenominación de la organización del asentamiento, la cual puede entenderse en sí misma como una estrategia política. La organización autogestionaria¹³ de Huaycán no difiere de otras organizaciones vecinales que no adoptan esa denominación. Por lo general la organización vecinal cumple “dos tipos de funciones: a) la regulación del orden interno y de la cooperación social, b) las relaciones con otras organizaciones del exterior que son fuente de legitimidad y provisión de recursos” (Tovar, 1996: 104-105). Ambas las encontramos en la organización de Huaycán. La idiferencia sustancial es la forma como los pobladores crean la imagen de autogobierno y “Ciudad de la Esperanza” a partir de la (re)valorización de su esfuerzo por asociarse, organizarse y autoconstruir su propio destino como alternativa a los esquemas burocráticos, centralistas y autoritarios (Scheingart, 1991). Es decir, construyen un discurso que engloba sus vínculos socialistas, sus negociaciones con el Estado y su propia cotidianidad, para revestir su forma de organización. En todo caso la autogestión encubre una estrategia de negociación donde los pobladores aparecen autónomos frente al Estado, pero no por eso dejan de dialogar con este para la resolución de sus problemas cotidianos.

En esto último hay un elemento a rescatar en las estrategias políticas de los pobladores de Huaycán, y que se hace visible en la identidad que han construido para distinguirse del resto, no sobre el resto. Es la autonomía lograda por los pobladores en torno a su toma de decisiones. Este proceso requiere la afirmación de un discurso propio sobre nuestras acciones frente a la interpretación de “Otro”. Esto no involucra desplazar el discurso del “Otro”, sino instaurar un nuevo tipo de relación entre ambos (Castoriadis, 1983: 178; citado por Hudson, 2010: 573). Los pobladores legitiman sus propios intereses a través de sus acciones. Por eso los pobladores se enfrentaron a los postulados del programa de habilitación urbana para construir su propia “Ciudad de la Esperanza”. Para estos es importante instituir su posición sobre los organismos externos.

Esto no quiere decir que no puedan confluír diversas estrategias en un mismo tiempo y espacio. En realidad aún persisten en Huaycán personas y grupos abiertamente en sintonía a las ideas y propuestas socialistas, pero también es cierto que por la magnitud de la población estas aparecen como una alternativa dentro de un universo de estrategias. Ya Susan Stokes (1989) en su análisis de la conciencia política de los sectores populares en el distrito de Independencia (Lima) encontraba ambigüedad en la conducta política de los pobladores. Ella observó que en un mismo espacio confluían una corriente contestataria clasista, y actitudes y prácticas clientelistas. Asimismo, para Teresa Tovar (1996) “desde sus carencias y urgencias de supervivencia, los pobladores se relacionan con la política. La direccionalidad de esta relación no es unívoca, pudiendo tanto ser asistencialista y dependiente, como factor de afirmación de la identidad y la organización popular” (1986: 82). La relación de los pobladores con el poder político es múltiple y compleja, pues se construye en base a las necesidades de los primeros. En Huaycán también existe esta ambigüedad y multiplicidad de conductas producto de las estrategias políticas empleadas en determinadas situaciones. En pocas palabras, parafraseando a Bauman (2011), las marchas o movimientos sociales pueden

¹³ Aclaramos que la “autogestión” práctica por los pobladores escapa a la idea original que intento implantar la IU, que estuvo más cerca al caso de la Yugoslavia socialista de los años cincuenta. Según este modelo la autogestión es la negación dialéctica de la excesiva burocratización del socialismo de Estado (Scheingart, 1991: 136).

reaparecer cuando los pobladores entiendan que su seguridad, sus ideales de construcción del espacio urbano, se vean amenazadas. En estas situaciones no solo jugará un rol importante la experiencia de los pobladores, sino el contexto social, económico y político que se viva.

En síntesis, hay que tener claro que cuando hablamos de conducta política barrial nos alejamos de la política institucionalizada estatal. En los asentamientos humanos existe un proceso de “socialización de la política”, es decir, una política cargada de los rasgos sociales y culturales de los pobladores. Esto muchas veces hace transitar la conducta política por espacios no institucionales y hasta paralegales. De ahí que puedo decir, siguiendo el concepto de “política de los gobernados” de Chatterjee (2007), que las estrategias política de los pobladores suelen desbordar el marco institucional. Las estrategias surgen de las negociaciones de los pobladores con su entorno. Pero dichas negociaciones siempre tienen como horizonte, por lo menos en el contexto barrial, la mejora de la calidad de vida. Este es el marco que engloba a la conducta política de los pobladores, pues en esta intervienen diversos factores internos y externos que escapan a la política formal.

REFLEXIONES FINALES

Esta última sección me servirá para lanzar una hipótesis que espero trabajar a futuro sobre la conducta política barrial en relación con la reafirmación de autonomía de los pobladores frente al poder político institucionalizado y hegemónico. Antes mencione que los pobladores elaboraban sus estrategias políticas en base a sus ideales de construcción del espacio urbano, los cuales pueden sintetizarse –aunque de manera poco rigurosa– en la denomi-

nación del asentamiento como “Ciudad de la Esperanza”. Considero que ese ideal, esta búsqueda de una “Ciudad de Esperanza”, visibiliza la característica principal de los pobladores, porque expone sus intereses y deseos respecto a un objetivo concreto: la construcción de su espacio urbano. Hablo de una política barrial en la medida que analizo relaciones sociales en un espacio determinado, el asentamiento humano, y dichas relaciones están vinculadas intrínsecamente a la construcción del territorio. En Huaycán vimos que las estrategias políticas tuvieron como objetivo principal la construcción y consolidación del espacio urbano. En algunos casos hubo un acercamiento consensuado (proyectos sociales) o reivindicativo (marchas) al poder. En otros casos se trató de aislamiento forzado (ausencia de Estado) o voluntario (autogobierno). Sea en una u otra situación todo contribuyó a realizar el ideal. Este ideal movilizó a las personas que fundaron Huaycán y consolidó su posición como “seres urbanos”. Las estrategias fueron imaginadas en base a dicho ideal.

Quienes invadieron Huaycán no podían adquirir un lote o una vivienda en una urbanización, pero no por eso renunciaron a vivir en una. Estas personas procedían de otros asentamientos humanos. Por su trayectoria urbana conocían diferentes modelos de hábitat alcanzables. Esto determino que preconcebieran la construcción de su hábitat. No descartamos las particularidades de cada caso, pero en la mente de casi todos estaba presente la idea del “chalet”. Entonces los pobladores lucharon para hacer realidad su idea. Esto ha sido reproducido y reinterpretado por los pobladores que llegarían posteriormente, cada uno con un ideal urbano propio desde su experiencia previa. Conseguir este ideal urbano fue el motivo común de muchas personas para apropiarse legal o ilegalmente de los terrenos donde años posteriores, a través de las diversas estrategias políticas emprendidas, han construido sus vidas según sus propias expectativas. Este ideal da sentido a la conducta política de los pobladores. ■

BIBLIOGRAFÍA

ADELH

2000 *Huaycán. La Ciudad de la Esperanza y mucho más* (Segunda ed.). Lima: ADELH.

AUYERO, Javier

2012 “*Los sinuosos caminos de la etnografía política*”. Revista *Pleyade*. México D.F., número 10, pp. 15-34.

BAUMAN, Zigmunt

2011 *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre

1999 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

2011 *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

CALDERÓN COCKBURN, Julio, y Luis OLIVERA CARDENAS

1989 *Municipio y pobladores en la habilitación urbana (Huaycán y Laderas del Chillón)*. Lima: DESCO.

CAÑEDO RODRÍGUEZ, Monserrat (Editora)

2013 “*Introducción*”. *Cosmopolíticas: Perspectivas antropológicas*. Madrid: Trotta. pp. 9-24.

CHATTERJEE, Partha

2007 “*La política de los gobernados*”. *La Nación en Tiempo Heterogéneo y Otros Estudios Subalternos*. Lima: IEP - SEPHIS - CLACSO, pp. 123-154.

CHÁVEZ ACHONG, Julio

1994 “*Procesos organizativos en un contexto de ajuste estructural y violencia política*”. *Anales científicos UNALM*, Lima, pp. 97-109.

CVR

2003 “*2.13. La violencia en Huaycán*”. Comisión de la Verdad y Reconciliación. Informe Final. Tomo V. Lima: CVR, pp. 417-436.

DE SOTO, Hernando

2009 (1986) *El otro sendero. Una respuesta económica a la violencia*. Lima: Norma.

DEGREGORI, Carlos Ívan, Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH

1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP.

DORÉ, Emilie

2008 “*La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales*”. *Sociológica*. México D.F., número 67, pp. 81-105.

FERNÁNDEZ-MALDONADO, Ana María

2013 “*La marcha de las barriadas en la segunda mitad del siglo XX*”. En AGUIRRE, Carlos y Aldo PANFICHI (editores). *Lima, siglo XX: cultura, socialización y cambio*. Lima: Fondo Editorial PUCP, pp.57-81

GERMANA, Cesar

1994 “*Algunas hipótesis sobre el autogobierno de las ‘comunidades urbanas’*”. *Revista de Sociología*. Lima, volumen 8, número 9, pp. 61-83.

GOLTE, Jurgen, y Norma ADAMS

1990 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: IEP.

GÓMEZ, Rafael

1991 “*Autogobierno: La experiencia de Huaycán*”. En IQUÍÑIZ, Javier (editor). *Autogestión y autogobierno en el Perú: Creación popular de la sociedad*. Lima: Instituto de Política Popular, pp. 29-36

HUDSON, Juan Pablo

2010 “*Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión*”. *Revista Mexicana de Sociología*. México D.F., volumen 72, número 4, pp.571-597.

IZQUIERDA UNIDA

(s/f) *Ante la Crisis del País y el Fracaso del APRA. Unidad Programática Renovación Socialista Poder Popular. Tesis para el II Congreso Nacional del PCR*. Lima.

LASTRA, Carlos Jaime

2002 *Crónicas y reflexiones de Huaycán*. Huaycán: ASAG.

LEDGARD, Reynaldo

1987 “*Imaginando otro espacio urbano: La experiencia de Huaycán*”. *Márgenes. Encuentro y Debate*. Lima, número 1, pp. 34-51.

LOAYZA JAVIER, Manuel Jerjes

2009 *Reconocimiento y comprensión de los espacios e interacciones juveniles clandestinos en Huaycán: Un estudio de casos en el nivel escolar secundario (colegios Fe y Alegría N° 53 y Manuel González Prada)*. Lima: Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología.

LOBO, Susan

1984 *Tengo casa propia. Organización social de las barriadas de Lima*. Lima: IEP.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Sinesio

1995 “*El repliegue del Estado y la devaluación de la política*”. En GROMPONE, Romeo (editor). *Instituciones políticas y sociedad*. Lima: IEP, pp. 57-90.

2004 “*¿Desborde o inclusión democratizadora?*”. En MATOS MAR, José. *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, pp. 195-227.

MATOS MAR, José

1968 *Urbanización y barriadas en América del Sur (Recopilación de estudios realizados entre 1956 y 1966)*. Lima: IEP.

1977 *Las barriadas de Lima 1957*. Lima: IEP.

2004 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

2012 *Perú: Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Historia corta del proceso peruano: 1940-2010*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

PORTOCARRERO S., Felipe y otros.

2006 “*Capítulo III Las organizaciones vecinales como estrategias colectivas instrumentales*”. *Capital social y democracia*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, pp. 115-170.

RAFFO, Emma

2011 *Huáscar, 25 años después. De la estera al barrio consolidado*. Lima: Fondo Editorial USMP.

REMY, María Isabel

2005 *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú. Un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: IEP.

SANDOVAL, Pablo

2000 “*Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropólogos en el Perú*”. En DEGREGORI, Carlos Iván (editor), *No hay país más diverso. Compendio de antropología urbana*. Lima: IEP, pp. 278-329.

SANTOS CONTRERAS, Milvar, y Aldo HUAMÁN SULCA

2010 *Análisis de la Situación de Salud del CAP III Huaycán. ESSALUD - Red Asistencial Almenara, Lima, Ate-Vitarte*.

SCHTEINGART, Martha

1991 “*Autogestión urbana y derechos ciudadanos*”. Nueva Sociedad. Buenos Aires, número 114, pp. 133-142.

SECRETARÍA DE IMAGEN INSTITUCIONAL Y COMUNICACIONES

2014 *Alcalde Oscar Benavides lidera consulta de Seguridad Ciudadana en Huaycán*. Consulta: 26 de Agosto de 2014, de Municipalidad Distrital de Ate: <http://www.muniate.gob.pe/ate/noticia.php?idPublicacion=3896>

STOKES, Susan

1989 *Política y conciencia popular en Lima. El caso de Independencia*. Lima: IEP.

TANAKA, Martín

1999 “*La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿Del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino*”. En TANAKA, Martín (editor). *El poder visto desde abajo: democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Lima: IEP, pp. 103-153.

TOVAR, Jesús

1996 *Dinámica de las organizaciones sociales. Lima: Servicios Educativos El Agustino*.

TOVAR, Teresa

1986 “*Barrios, ciudad, democracia y política*”. En BALLÓN, Eduardo (editor) *Movimientos sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO, pp. 67-142.